



Vetas de Futuro. Educación y cultura en las minas del Perú / Denis Sulmont y Marcel Valcárcel. — Lima: Fondo editorial PUC del Perú, 1993. — pp.

El trabajo de Denis Sulmont y Marcel Valcárcel plantea y explora un conjunto de problemas de gran relevancia en el espacio educativo y social de nuestro Perú de los años 90, y principalmente el Perú futuro del Siglo XXI.

Así desde un enfoque prospectivo, de cara al futuro, considero que las preguntas centrales y orientadoras del trabajo y que marcarán nuestro comentario, son las que los autores plantean en la introducción de la siguiente manera:

«¿Es factible establecer consensos en torno a una educación efectiva y productiva con visión nacional, asociada a los valores del trabajo y de la democracia?»

«¿En qué medida las partes involucradas pueden contribuir a la forja de una cultura de alcance a la vez regional, nacional y universal, sin menoscabo de la diversidad?» (p. 15).

En tal sentido, el título del estudio «Vetas de futuro», expresa no sólo el objeto de estudio, sino también el análisis y la naturaleza de dichas preguntas haciendo que el trabajo sea se-

mejante a la figura del minero que excava, perfora diferentes capas de la tierra, capas temporales diferentes, en la búsqueda de filones, venas o vetas, es decir minerales preciosos.

Así estas interrogantes remiten a dos niveles de análisis permanentes en el trabajo, y que considero cruciales. Los señalo para luego desarrollarlos.

Por un lado identifica claramente a los actores sociales (familias mineras: padres y madres de familia, sindicatos; jóvenes hijos de mineros, profesores de los centros educativos fiscalizados, empresarios, funcionarios del estado), con sus propios proyectos en los que le asignan un rol a la educación.

Por otro lado enfoca la relación dialéctica entre educación formal o escolarizada y desarrollo, concebido éste como un proceso multidimensional que implica cambio de las estructuras, actitudes e instituciones (Todaro, 1982).

A la vez en las preguntas está subyacente la compleja y crítica trama social y económica en la que se desenvuelven y desarrollan los actores sociales sus proyectos de vida. Un Perú marcado por una profunda crisis e importantes

cambios a diferentes niveles geográficos y sociales.

Desarrollemos estos dos niveles de análisis seleccionados.

1. Los trabajadores mineros, padres de familia y miembros del sindicato, se plantean tempranamente (en relación a otros sectores rurales) y en forma bastante nítida, proyectos de vida marcados por dos orientaciones: hacia fuera y hacia el futuro. En la búsqueda de «superación» de la situación de discriminación socio-cultural y de marginación de las decisiones económicas y políticas, se han lanzado hacia lo moderno.

Inicialmente muchos dejaron la condición de campesino-andino, ahora desearían superar la condición de trabajador minero marcada por durísimas condiciones de vida y de trabajo. El minero audazmente dejó el campo, abanderando el proceso cultural llamado «proceso de cholificación», y construyendo nuevos espacios económicos y sociales en los centros urbanos, en lo que se ha llamado «la otra modernidad».

La escolaridad, inicialmente comprendida como Castellанизación, y luego como conjunto de niveles secuenciales

y ascendentes (primaria, secundaria, superior) constituye un medio esencial y configurativo del **progreso**, del ideal de superación de la situación dada orientado hacia la ciudad, y a ser profesional universitario o militar.

Sin embargo esa lucha por la educación se ha focalizado en la **existencia** del centro escolar y en la **presencia** concreta de los maestros en el ámbito de vida de la familia del trabajador minero. Las experiencias de Huanzala (colegio secundario) y Minas Canaria (La escuela minera en marcha) descritas en el estudio son testimonios impresionantes de dicha lucha.

Al igual que los padres y madres de familia campesinas de las escuelas rurales andinas, plantean demandas respecto a las condiciones materiales de funcionamiento del sistema escolar (local, asistencia y puntualidad de maestros), pero no demandas relativas a la calidad de la educación (como pertinencia curricular por ejemplo).

Así la escuela es vista como complemento de la educación familiar, y funcional al proyecto de vida orientado hacia afuera, hacia la ciudad. Los programas curriculares de orientación centralista, urbana e intelectual no son criticados ni por el sindicato ni por la empresa. En los maestros se percibe algunos niveles de crítica, pero al no sentirse capaces de cambiar dicha situación, responsabilizan al estado y a la familia minera de los problemas de baja calidad de la educación.

La generación de jóvenes ha sido socializada en dicho proyecto de vida, a través de la familia, la escuela y el colegio, la televisión, el ambiente social en general. El estudio encuentra que el joven opta nitidamente por dicho proyecto, e identifica con preocupación un **quiebre** entre dos generaciones, adultos mineros y jóvenes escolarizados. A la vez advierte sobre la «trampa» en la que se hallan dichos jóvenes: una situación de recesión económica que les augura engrosar las filas de desempleados o subempleados. Los presentes somos conscientes de las consecuencias presentes y potenciales de dicha situación. En ellos se expresa el agotamiento de la escuela como medio de movilidad social, del actual modelo educativo.

2. Pasando al segundo nivel de análisis, es decir la relación entre educación y desarrollo, el estudio identifica con preocupación la falta de interés por parte de los agentes económicos y sociales, como son el sindicato, la empresa minera y el estado, por la existencia de una política regional que articule la educación y el desarrollo social. Así no hay interés por una educación que forme capacidades para el desarrollo, o una preocupación por la diversificación del currículo oficial, en el sentido de proceso búsqueda de la pertinencia a las demandas socio-culturales de la región.

Respecto a la educación formal (inicial, primaria, secundaria) el estudio encuentra que las empresas se vieron obligadas a financiar la creación y el

funcionamiento de escuelas y colegios, algunas financian estudios post-secundarios. Ninguna se plantea la necesidad de invertir en educación escolar. Incluso debido a la crisis económica, las empresas han recortado los gastos en educación buscando transferir dicha responsabilidad al estado.

Volviendo a las preguntas iniciales, y en la búsqueda del consenso entre actores sociales desde una «idea constructiva del Perú» como plantean los autores, al leer el documento por momentos he percibido una realidad marcada principalmente por una especie de «entrapamiento». Es decir, y ello puede deberse al momento en que fue realizada la investigación de campo, de parte de los agentes involucrados no se perciben actitudes favorables al consenso, a la búsqueda de interrelacionar fuerzas desde una visión regional, nacional.

Es probable que en esta década al haberse agudizado la crisis, existan otras condiciones subjetivas favorables a los cambios recomendados por los dos investigadores, cuyo compromiso personal por el país, y particularmente por lo profundo de él, es de todos reconocido.

Daysi Kocchiu Yi

Docente de la Facultad de Educación de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

